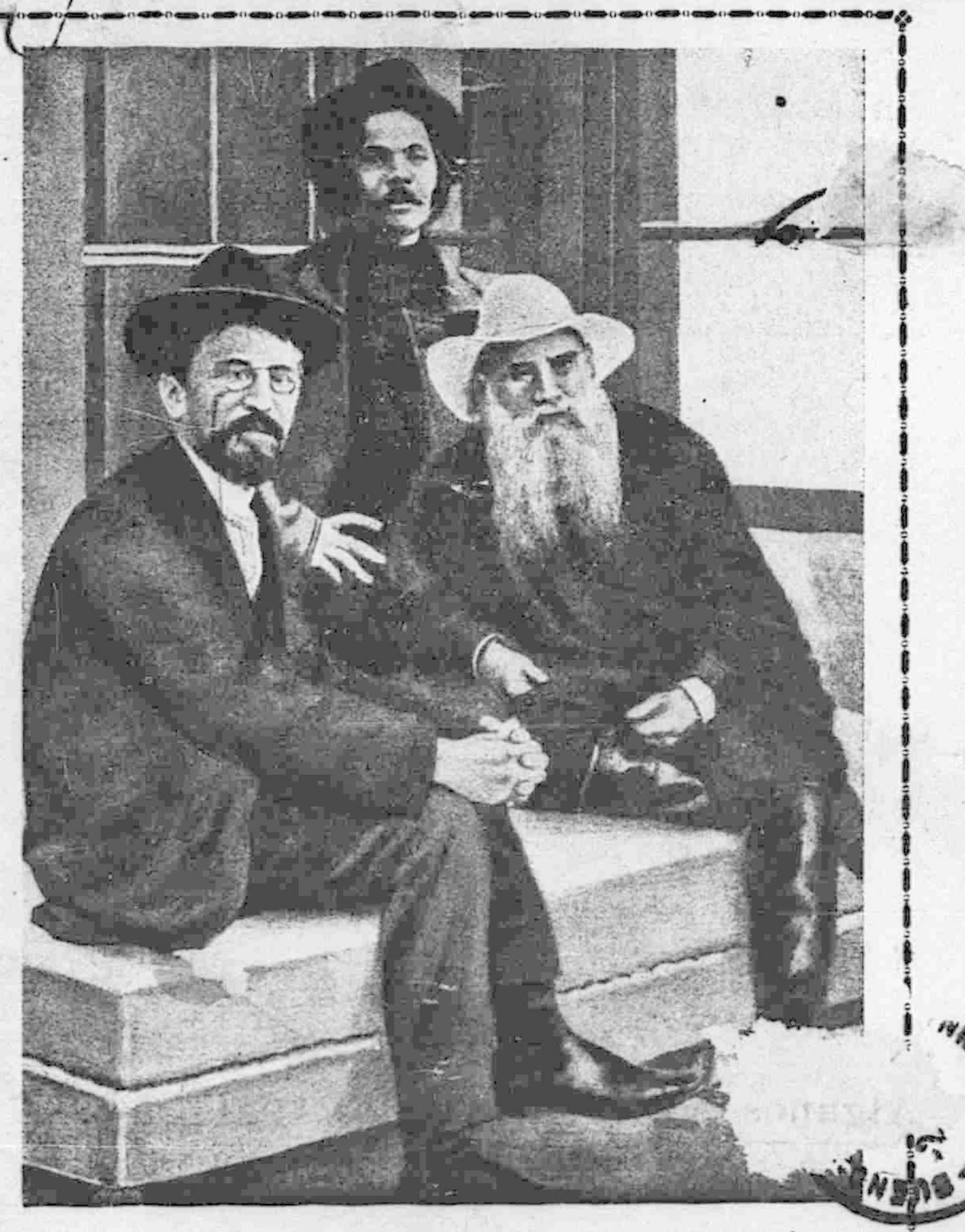
Via Libre

Publicación Mensual de Crítica Social

ENERO
1922
Año III-Núm. 28



GORKI
TCHERTKOFF
TOLSTOY

Los precursores de la Revolución Rusa

PRECIO 0.20 CTS.

VIA LIBRE

Publicación mensual de crítica social

Dirección y Administración: Azcuénaga 16 — Director: Santiago Locascio

Año III.	Buenos Aires, Enero de 1922	Núm. 28

SANTA CRUZ

Los trabajadores del campo han sufrido siempre la brutal cadena del mísero conchabo que consistía en un trato bestial bajo la férula de los capataces y la arbitrariedad de los comisarios de policía al servicio incondicional de los dueños de la tierra, quienes se paseaban por las urbes del mundo despilfarrando el dinero, ganado a tan poca costa, en orgías dionisíacas y en crápulas.

El trabajador no era considerado un hombre, ni se le parangonaba a las bestias; era algo más bajo aún; un elemento explotable sin los atractivos del bruto favorito.

Conchabado sin concha para guarecerse del frío y del calor; hombre sin casa moderna ni choza primitiva; paria vulgar sin conocer siquiera las delicias del morir peleando en beneficio de los señores; ilota sin la astucia de aquél para buscarse comida; perro sin diente; asno sin coces; víbora sin veneno... Un momo en fin.

Y cual momo trágico, sublime y ridículo, se eleva hoy a la categoría de *bandolero*, desconcertando a los amos, incando el diente felino en las pútridas carnes del mísero lacayo de los amos, devolviendo con creces alegría con alegría, llanto con llanto, favor con favor, vidas con vidas.

El ladrón de caminos, más humano que el ladrón enguantado y acurrucado detrás de los pórticos del *forum*, se vuelve de momo en hombre y lucha por su propio pan, por su prenda y su hogar.

¿Qué será de su suerte? ¡Qué importa! La vida de ayer fué indigna para el hombre de hoy. Y el hombre se eleva por encima de los obstáculos y triunfa al fin.

Mientras en el sur se da caza al bandolero, millones de trabajadores de todo el mundo miran a ese bandolero como hermano y le tienden la mano a través de las fronteras y de los océanos. Mientras los soldados de la República se preparan al festín de la matanza, las madres de todos los trabajadores fijan sus profundas pupilas a través de la sombra siniestra de la muerte y besan simbólicamente al caído en la brega, y acarician en espíritu a esos hijos del pueblo perseguidos cual fieras, encadenados y mofados.

Y mientras sigue el exterminio de los *bandoleros*, los afeminados

niños de los dueños de la tierra, amasada con el sudor del pueblo, viven temblando al mañana inseguro.

La represión no hará detener el progreso. El mundo marcha hacia sus altos destinos; y el hombre avanza... Avanza sin cesar.

La peonada ya no se conforma con su suerte. Esa turba alcoholizada, india, dicta su nuevo decálogo y sus nuevas leyes.

¡Magnates de la tierra! Aprended de ellos las lecciones de la historia.

Recordad a los nobles *bandoleros* de Cuba, a los *salvajes* de Filipinas y a los *traidores* de Irlanda.

El bandido de ayer, es el señor de hoy... también los bandoleros del sur podrían llegar a ser los dictadores de mañana; y entonces se cambiará el verbo... ¿Quién puede juzgar a quién?

El valor del tiempo

Ama la vida el hombre que se conmueve al leer aquellos versos de Rubén Darío, hondíismos y admirables:

"Juventud, divino tesoro,
Ya te vas para no volver..."

El tiempo es lo único irreparable. Cuanto mayor es el mérito de un hombre, más precioso es su tiempo. Quitárselo, es robar de su tesoro. Ningún regalo puede hacer más generoso que un día, una hora, un simple minuto. Gran desdicha es que los necios lo ignoren.

Refiérese que Ameghino contaba sus horas como el avaro cuenta sus monedas. Se entristecía pensando que el tiempo pasaba para él con igual exactitud que para los holgazanes; sabía que para ejecutar una obra vasta y duradera es necesario trabajar muchos años, sin la seguridad de vivir los necesarios. Un 31 de diciembre salió del Museo Nacional y a poco de andar le advirtieron que era el último día del año.

—¡Me da una impaciencia! — exclamó, subrayando sus palabras con un gesto irritado, como si protestara contra esa injuria inapelable.

Por el valor que atribuyen al tiempo puede medirse el mérito de los hombres. El insignificante vive aburrido, preocupándose de la manera de matar el tiempo; el hombre de vida intensa no se tedia nunca, ingeniándose para multiplicar las horas del día.

Aunque parezca paradoja, el holgazán vive diciendo que no tiene tiempo para hacer ninguna cosa de provecho; en cambio al hombre activo le sobra para todo lo que desea ejecutar, a punto de que los perezosos se preguntan: ¿cuándo trabaja?

Es muy sencilla la respuesta: siempre. Descansa de ejecutar, pensando; descansa de pensar, ejecutando. Cuando conversa aprende lo que otros saben; cuando ríe de otros aprende a no equivocarse como ellos. Aprende siempre, cuando parece que descansa; y todo ello para servir sus ideales con mayor eficacia. Ese hombre se avergonzaría de que transcurriese un sólo año sin haber aumentado el capital de su cultura y de sus virtudes.

El corazón y la inteligencia deben efectuar esa contabilidad, si queremos embellecer nuestra vida. Hay que llevar un diario espiritual, hacer balances semanales, consignar severamente la liquidación anual. Esos libros hay que manejarlos severamente, sin esas complacencias con que los desvergonzados se trampean a sí mismos. Cada día el hombre debiera preguntarse: ¿Qué he aprendido? ¿Soy moralmente mejor? ¿He servido mis ideales? Y todo ello se traduciría por una cuestión más simple: ¿He intensificado mi personalidad?

Esta disciplina del carácter parece incómoda; no lo es, sin embargo. Es un hábito. El que se acostumbra a aumentar su Cultura y su Energía, lo hace con la misma naturalidad con que el ignorante ignora y el holgazán huelga. Más todavía: son más fáciles las virtudes que los vicios, pues aquéllas son un perfeccionamiento de las funciones naturales y éstos una aberrante desnaturalización.

Sin hábitos de trabajo físico o mental, no puede ejecutarse ninguna obra de importancia, dada la corta duración de la vida humana. Dura ésta treinta, descontando la adolescencia y la vejez; de manera que cada año vuela una página de ese libro que tiene a lo sumo tres decenas. Si las cosas duran en proporción al tiempo que empleamos en hacerlas, conviene regatear los minutos, a menos que renunciemos a ejecutar cosas duraderas. Hay que empezar temprano, jamás holgar y morir tarde. Con eso, y las aptitudes que Salamanca no presta, pueden realizarse grandes empresas.

Ameghino tenía razón al impacientarse cada vez que se le escapaba un año de entre las manos; su vida y su obra son una lección eficaz sobre el valor del tiempo.

En buena edad pobló su mente de preocupaciones hondas; a los veinte años era ya transformista y comenzó a pensar sin retraso. Ningún resultado grandioso cabe esperar de los que no tuvieron ideas generales en su juventud; ellas pueden, sin duda, adquirirse en la edad madura, pero ya no hay tiempo de aplicarlas a un orden cualquiera de estudios. En este sentido toda labor genial presupone cierta precocidad; sin una orientación temprana, el tiempo es corto para convertirse en pensador. Ameghino lo tuvo escaso. Si hubiera vivido pocos años más, habría dado una expresión metódica de sus doctrinas y nos habría legado una síntesis menos incompleta de sus meditaciones filosóficas, apenas esbozadas en su "Credo". El secreto de los grandes pensadores, — además de sus aptitudes extraordinarias, — está en vivir el largo tiempo necesario para aplicarlas.

Por eso los que tienen altos ideales no celebran como una fiesta el Año Nuevo; mas bien se entristecen por el que se va, irreparablemente.

José Ingenieros.

¿Delito político?

En San Juan, el domingo 20 de noviembre, fueron muertos por un grupo de individuos (políticos despechados) el gobernador y uno de los acompañantes.

Fue un delito político condenable, dice "La Nación".

Nosotros disentimos, porque la acepción de la frase sólo concierne a los que matan únicamente por convicción religiosa de un principio político, o por un principio de justicia política.

Delito político fué el de Luccheni que mató a la Emperatriz de Austria por el sólo hecho de herir la monarquía y el privilegio irritante de la aristocracia.

Delito político fué el de Bresci que vengó al pueblo fusilado inhumanamente en las calles de Milán por un frío despotismo consentido inconscientemente por un monarca insensible a todo dolor del pueblo.

Delito político fué el de Angiolillo que hirió el principio de usurpación territorial matando a Cánovas del Castillo que personalizaba la brutal conquista.

Delito político fué el de Gzogolz matando al fautor de los Trust, el presidente de los Estados Unidos de América.

Mas no es delito político el hecho de San Juan, porque es simple obra de caudillos despechados, desalojados del gobierno por una mano más fuerte que la que empuñó el arma en la sombra.

Los delincuentes políticos pasan a la historia, los simples caudillos quedan en la sombra de sus siniestros planes.

No es un delito político, el delito de San Juan, es un simple asesinato vulgar llevado a cabo con toda alevosía y fría preparación.

Es la lucha de los de bajo fondo que olvidando por un momento el interés malvado de su vil oficio, vuelven sus armas homicidas contra si mismos y producen la tragedia entre la triste familia.

Los matadores del gobernador de San Juan no pueden ser catalogados con los que, equivocados o no, sacrificaron sus vidas en aras de un ideal u ofuscados por una noble pasión, cuando no empujados por la irritante injusticia de los poderosos.

Delincuentes, enfermos, o simples matadores ocasionales, siempre merecen las consideraciones de la historia.

Los ejecutores anónimos de la venganza de comités políticos, serán siempre los inconscientes instrumentos de miserables caudillos.

No pertenecen a la historia. Son los desechos de una época. Son los informes pretorianos de un cobarde escondido en las tinieblas de sus perversos instintos. Es un asesinato de política casera.

El delito político es una protesta. El asesinato por causas políticas es una venganza.

La protesta queda en el tiempo y en el espacio. La venganza es sofocada en la propia sangre de la víctima.

No. No estamos con el asesinato cobarde y anónimo.

Sólo el acto varonil eleva al hombre.

Y por ello repudiamos la política, y por ello estamos contra todos los privilegios y contra todas las infamias.

Santiago Locascio.

DESDE RUSIA

A los obreros de todos los países

La Rusia de los Soviets acaba de ser sorprendida, como en el año de 1891, por una catástrofe debida a fenómenos naturales.

Una gran sequía, que ha durado desde el mes de marzo al de junio, ha provocado el hambre y la angustia en los gobiernos del Volga que, hasta ahora producían el 30 % de toda la cosecha rusa. Se teme también la falta de semilla para las próximas siembras.

VEINTE MILLONES DE SERES HUMANOS ESTAN AMENAZADOS A MORIR DE INANICION!

Al hambre se añadirán las enfermedades contagiosas que diezmarán a las masas populares debilitadas.

Este cruel golpe sorprende a Rusia en el momento en que todavía se encuentra agitada y debilitada a causa de siete años de guerra imperialista y civil, y en que no está más en estado de restituir a la vida económica las fuerzas nuevas necesarias para reparar todas sus ruinas.

La Rusia de los Soviets ha luchado y sufrido por todo el proletariado internacional. Las heridas de que se sangra le han sido infligidas en la lucha que el capitalismo mundial sostiene no sólo con el proletariado revolucionario ruso, sino con el proletariado del mundo entero.

Los capitalistas de todos los países han ayudado a la burguesía rusa a sembrar el desastre y la destrucción en Rusia, no solamente para tratar de arrancar al pueblo ruso las ventajas materiales, sino también para destruir el Estado, el cual primero hizo flotar la bandera de la Revolución proletaria y después fué la antorcha luminosa que guía a las masas proletarias de todos los países.

Hoy, los Estados capitalistas y los gobiernos capitalistas vencidos por el ejército rojo y por la lucha de los proletarios europeos contra sus ofensivas en Rusia, trata de sacar provecho del hambre para renovar su invasión cubriéndose con el manto de la caridad.

Una parte de la prensa capitalista declara abierta y cínicamente que es necesario abandonar las masas en los horrores del hambre a fin de que se revuelvan contra el gobierno de los Soviets.

El gobierno imperialista de Francia envía tropas y municiones a Polonia, desde donde trata de dirigir un nuevo ataque contra la Rusia de los Soviets, en el momento en que la aflicción haya alcanzado su punto culminante.

La diplomacia francesa trata de reunir a Rumanía, la Pequeña Entente y a los Estados del Báltico, en este proyecto criminal. Los gobiernos de Estados Unidos y de Inglaterra, tan prolijos como de ordinario en frases humanitarias, hacen ahora como si no estuvieran informados de la miseria del pueblo ruso.

Ofrecen, sin embargo, de una manera desviada, su ayuda a la Rusia de los Soviets, insinuando al mismo tiempo que sus promesas se tornarán en actos, el día en que la Rusia de los Soviets deje a sus diplomáticos como también a la burguesía contrarrevolucionaria rusa, una completa libertad de acción. Eso significa simplemente que ellos colocan a la clase obrera rusa en la alternativa, ya sea el de permitir al capitalismo mundial organizar la contrarrevolución en Rusia o bien rehusar las condiciones que se le ofrecen. En el caso de que Rusia renuncie al plan que se le ofrece, se espera que las masas hambrientas se vuelvan contra ella.

¡Obreros y obreras del mundo entero!

No olvidéis que la sangre de los trabajadores y campesinos rusos ha corrido por vosotros! No olvidéis que, durante tres años, las masas obreras rusas han sufrido el hambre y mil privaciones por la causa común! No olvidéis que los ataques contrarrevolucionarios contra la Rusia de los Soviets van dirigidos también contra vosotros! Contrarrestad los planes del capitalismo mundial! Destruíd el gérmen!

La Internacional Comunista pide que no únicamente todos los partidos comunistas, los sindicatos, las organizaciones obreras rojas, sino también todos los propietarios honestos, hagan comprender a sus

respectivos gobiernos que no concurrirán a los nuevos preparativos de guerra de los gobiernos capitalistas contra la Rusia de los Soviets, y que no tolerarán que los gobiernos, al ofrecer su ayuda a Rusia, le impongan condiciones, cualquiera que sean.

El gobierno de los Soviets ha reunido ya en la obra de socorros a ciertos círculos de burgueses honestos en los que la conciencia y los sentimientos han predominado sobre las cuestiones de partido.

Por eso, el gobierno de los Soviets ha demostrado que quería ayudar indistintamente a todos aquéllos que sufrían y que quería cooperar con todos los elementos honestos contra el hambre.

Pero no se trata solamente de impedir las maniobras de la contrarrevolución. Se trata de la ayuda positiva que el proletariado mundial debe aportar a las masas populares rusas.

Sabemos que nuestras reservas de pan no son abundantes; y sabemos también que mientras la desgracia se cirnió sobre la familia obrera, el más pobre de entre nosotros sabrá aportar una ayuda mejor y más eficaz que la de los ricos, que son filantrópicos a expensas de las masas populares.

Apelamos a todos los partidos comunistas, a todos los sindicatos rojos, a todas las organizaciones obreras y partidos obreros que quieran venir en ayuda de la Rusia de los Soviets. Que se incorporen inmediatamente al trabajo para organizar la obra de socorros.

Los tiempos han llegado en que debe hacerse el escogimiento entre aquéllos para quienes la solidaridad proletaria universal no es más que una palabra vana y aquéllos para quienes dicha solidaridad es sinónimo de acción y de verdad.

Pedimos a todos los partidos comunistas de todos los países que se pongan en relación con todas las organizaciones obreras para formar, en común, comités de socorros que tengan por tarea hacer propaganda en todas las masas populares a fin de recaudar fondos para la compra de cereales y medicamentos.

Cada vagón de cereales que las organizaciones obreras envíen a los obreros rusos para ayudarles a combatir el hambre, demostrará a las masas dolientes que no están solas para luchar cuerpo a cuerpo con el mundo capitalista que busca sacar provecho de su angustia, sino que hay una gran familia obrera solidaria, lista a compartir su último pedazo de pan con el hermano que sufre.

A la obra, Obreros y Obreras de todos los países. Demostrad vuestra solidaridad proletaria internacional...

¡VIVA LA RUSIA DE LOS SOVIETS!

Moscou, 30 de julio de 1921.

La Comisión Ejecutiva de la Internacional Comunista:

Por Alemania: Hecker, Froelich. Por Francia: Boris Souvarine. Por Checo-Eslovaquia: Hambel. Por Italia: Terracini y Gennari. Por Rusia: Zinoviev, Boukharine, Radek, Lenin, Trotsky. Por

Ukrania: Schumsky. Por Polonia: Slinsky. Por Bulgaria: Popov. Por Yugo-Eslavia; Markovics. Por Noruega: Suihifflo. Por Inglaterra: Bell. Por América: Baldwin. Por España: Merino Gracia. Por Finlandia: Sirola. Por Holanda: Janson. Por Bélgica: Van Overstraeten. Por Suecia: Kilboom. Por Rumanía: Bodulescu. Por Letonia: Stutschka. Por Suiza: Arold. Por Austria: Koritschoner. Por Hungría: Bela Kun. Por el Ejecutivo de la Internacional de las Juventudes: Vouiovitch y Unger.

TOPICOS

EL BESO—

Existen gentes serias — ¿en que estribará su seriedad? — que han emprendido una campaña tendiente a conseguir la supresión del beso.

Como prédica resulta muy modernista, algo ascética, norteamericana. La cruzada es cumplida a nombre y mayor gloria de la higiene.

¿Higiene? No hay quien la tenga en cuenta cuando de frescas y sonrosadas mejillas se trata; cuando labios provocativos llaman al beso y ojos picarescos nos cosquillean el cuerpo con sus ardientes relámpagos. ¿Seriedad? El amor es una sublime locura.

Los apóstoles de la antipática cruzada ignoran que el beso es el lenguaje natural e irreemplazable del amor. Canta, vibra y estalla a la aproximación de los labios trémulos por la pasión, en virtud de la misma ley misteriosa que provoca el trino de los pájaros, cuaja de frutas los árboles, enjoya de flores las plantas y pinta de mágicos colores los jardines encantados.

Pasión, deleite, belleza; eso es el beso. ¿Que nos ofrecen en su reemplazo los cruzados de la campaña modernista? Higiene, seriedad.

Para los efectos de la salud la risa es preferible a la seriedad. Y convengamos en que la higiene sin besos es un ideal carente de atractivos.

LAS MOSCAS—

Admiro el elogio que Luciano escribió en honor de las moscas. Siempre será motivo de asombro el que animales tan pequeños e inquietos hayan inspirado a tan grande escritor y motivado una obra tan perfecta.

Ignoro por completo el historial nobiliario y heroico de esos animalillos zumbadores y de alas transparentes; más informado debió estar el ilustre sofista griego, que hubo de preferir cantar a las moscas antes que convivir con los leguleyos atenienses. Semejante repulsión nos descubre que los interpretadores de la ley de aquellos tiempos eran tan pésimos sujetos como los procuradores de nuestros días.

Rendido este ligero homenaje a la delicada obra de Luciano, pienso que las moscas serían admirables si dejaran de ser moscas.

SI AMAS—

Si amas a una mujer, no la interrogues sobre su pasado. No averiguas la procedencia de la flor con que adornas tu solapa, ni el origen de la fruta que con delicia saboreas. ¿Por qué has de ser menos delicado con la mujer que se cruce en tu camino para ofrendarte su cuerpo y su alma, con promesa de ser tu compañera?

Si la inquieres de su pasado, en cada pregunta sorprenderá una desconfianza, real ausencia de amor. Sus ilusiones estarán propensas a derrumbarse. Y dudará de ti con razón sobrada. Te adivinará receloso, tiránico. El pasado de ella no te pertenece. El amor mira al porvenir.

Si amas... Las mujeres saben que el verdadero amor es confiado.

GRADACION DE VALORES—

Sublevarse, crispados los puños de indignación, ante una injusticia, significa el máximo de esfuerzo en un hombre inteligente y generoso.

Bordar consideraciones irónicas, risueñas, a modo de único comentario en torno a un atropello, representa el mínimo esfuerzo exigible a cualquier hombre.

Contemplar impasible una injusticia, silenciar un atropello, es otra cosa. Quien así procede es indigno de ser considerado generoso e inteligente. No pasa de ser una bestia con figura de hombre.

RECTIFICACION—

Los sabios conciben ideas, los necios las propalan, afirmaba Enrique Heine.

El gran poeta se equivocaba. Los necios no propalan ideas, sino necedades. Su necedad les impide enterarse de que hay gentes que laboran ideas. Si de otro modo aconteciera, los necios dejarían de ser tales.

Rectificamos. Lo exacto sería decir: los sabios conciben ideas; los necios no se enteran de ello.

DEL AMOR—

Se hace confusión llamando amor a las adoraciones platónicas que suelen mediar entre personas de distinto sexo. Lo mismo acontece si se hace referencia a las aproximaciones sexuales, por repetidas y deseadas que sean.

En verdad que el amor sería poca cosa si se redujera a eso. Se le desnaturaliza al presentarlo como algo puramente cerebral; se le desconoce al pretender reducirlo a simple función fisiológica.

El amor es más. Se exterioriza en formas siempre cambiantes. Es abarcativo por excelencia. Es fugaz y perdurable. Se alimenta del placer vivísimo de las penetraciones sexuales, de las comunes aspiraciones, de los gustos compartidos, de la afinidad temperamental. Cuando esa suma de circunstancias existe, se denuncia la precencia de un amór verdadero, grande, durable, digno de sí mismo.

El platonismo amoroso implica un renunciamiento al placer de la carne, violatorio de la naturaleza humana. El sexualismo desenfrenado conduce al hastío.

En el amor el hastío no se comprende.

HEGELIANISMO—

Hégel, el peregrino fundador del sistema del idealismo absoluto, planteó, buscando la razón de ser de los fenómenos del mundo, la siguiente cuestión: ¿Es razónable todo lo que es?

La pregunta coloca en apreturas a los creyentes en Dios, porque pone en tela de juicio la conciencia divina.

A nosotros, perfectos y honorables ateas, la pregunta nos deja tranquilos. Contestamos, a la interrogación hegeliana afirmando categóricamente *que todo lo que sirve y se manifiesta en el universo, tiene su razón de ser.*

Aquello que en momentos dados de culminación filosófica aparece como carente de razón de ser, nos lo explicamos como supervivencias aisladas de personalidades producidas en épocas remotas. Así ciertos organismos rudimentarios al extremo y determinados rudimentos, perfectamente inútiles en estas épocas de perfección en todos los órdenes.

Sólo Dios carece de explicación. Ni la necesita. Lo que no se manifiesta no tiene porqué preocuparnos. La sola razón del invento religioso está en que su culto asegura la pitanza a un formidable ejército de haraganes crónicos.

García Thomas.



Las Diversiones

Como el marido estaba enfermo, para que no le descontasen del sueldo el salario de los días de cama, la mujer fué a ver al jefe, un muchacho que, a pesar de serlo, era y hacía bastante bien el papel de "papá" de sus empleados, siempre muy tolerante, sin pecar de inseriedad.

Juan era carrero del correo, desde dieciseis años atrás. Sin ningún derecho a la jubilación, esperaba sin embargo conseguirla nueve años después. "Graciable", naturalmente, valiéndose de alguna influencia que no le faltaría a buen seguro. Y no le faltaría, pensaba él, porque su mujer había servido a muchos señores, como limpia-pisos y en varios menesteres.

Ahora, la pobre Peregrina, después de arreglar y hacer que daba de comer a tres chicos que envió a la escuela, se envolvió el certificado médico en un pedazo de papel de diario, para que no se manchase, tomó en brazos a la nena más chica y, para que no quedasen "sueltos", se llevó a la zaga a los cuatro hijos restantes, que aun estando en edad escolar no fueron admitidos a "desanalfabelitarse"... por falta de bancos.

Así llegó ante el jefe del marido enfermo.

Era un día húmedo, algo caluroso. Con tantas criaturas no le sería posible tomar tranvía, y a partir de este pensamiento se fué a pie. A la cola con los cuatro hjos, ¡era "una de sudar" al atravesar las bocacalles, para evitar un accidente!

Cuando llegó a la "oficina", un empleado le dijo:

—Tiene que esperar, señora, porque el jefe está ocupado. Siéntese por ahí...

Peregrina echó una mirada terrible a los cuatro chicos, para que se portasen... Y con la cría que tenía en los brazos, se sentó, "por ahí no más", vigilando lo que podrían hacer aquellos suyos, a los que las miradas aterradoras de la madre les dejaba tranquilos, como siempre.

A poco tuvo la suerte de ser llamada. Entró al despacho del jefe, seguida de...

—Señor, — dijo Peregrina — está enfermo. ¡Mire!

Y le alargó el certificado del médico, que el jefe leyó, de paso que echaba sobre ella y sus hijos una mirada de soslayo Luego, con modo suave, al verlos tan quietitos, como pegados a ella, algo emocionado, le preguntó:

—¿Cuántos? — y apuntó con el dedo — tiene Juan?

—Tenemos ocho, nada más.

—¿Cómo ocho, nada más? Hay que ser más formales...

Y volviéndose más suavísimo:

—Porque no se puede, porque no se puede... Porque no se

debe... Es muy triste... Vea, señora, no... ¡Hay que ser más formales!...

Peregrina, con un gesto que arrugaba su frente, sonrió no obstante. Se quedó silencosa, como quien recibe un reto injusto, y cuando el jefe repitió que "no se puede", ella, sosteniendo valerosamente a su criatura de pecho entre sus brazos, y con mucha humildad, repuso:

—Sí; pero los pobres no tenemos más diversión...

Y se echó a llorar.

Félix B. Basterra.

Los orígenes del fascismo en Italia

En septiembre de 1920, el proletariado, en su parte más consciente y más capaz, los obreros metalúrgicos, dió a la burguesía un golpe audaz y de grandes consecuencias: por la ocupación de más de cien fábricas, es decir, de toda la grande industria italiana. El corazón mismo de la sociedad capitalista fué paralizado; el mismo principio de la propiedad privada, intangible, inviolable, se sintió tocado y lesionado.

Pasan en la historia momentos decisivos en donde la fuerza ciega de las cosas no es suficiente; y es cuando la voluntad de los hombres debe intervenir para dirigir los eventos en los caminos nuevos, hacia los destinos nuevos.

La ocupación de las fábricas, acompañada en muchas partes de Italia de la invasión de los intereses más delicados del capitalismo, fué uno de aquellos momentos. Pero desgraciadamente los líderes no sabían cumplir.

TRAICION DE LOS LIDERES—

El Partido Socialista, ante la necesidad terrible de moverse, vacila, y luego no hace nada. El terror ante la pelea, ante la batalla verdadera, batalla ya no de palabras o de pensamientos o de hábiles escaramuzas dialécticas, sino de hombres fuertes, valientes, armados, violentos, hiela la sangre de los demagogos, los más impávidos y ruidosos. Y mientras el proletariado, sin más armas que su voluntad revolucionaria y unos cuantos fusiles, esperaba encerrado en las fábricas la orden de ponerse en actividad, los jefes regateaban la rendición en los gabinetes de los gobernantes.

LA BURGUESIA TOMA LA OFENSIVA—

La inacción del Partido en este momento crítico fué la señal para el contra ataque burgués.

—¿Aquella amenaza formidable de los obreros no abrigaba, en realidad, más que la incapacidad y la inacción? ¿Aquella famosa revolución estaba enfrenada por los mismos que la habían proclamado?

—Se podría atreverse ahora.

La Burguesía Italiana se ha atrevido. Ella ha enseñado al proletariado, que hay una sola ley que domina los hechos en los momentos decisivos de la historia: la ley de la violencia.

En efecto, las leyes, los códigos, los reglamentos, no eran más

que armas sin filo, cadenas rotas entre las manos de los directores. La vida social se desenvolvía ya fuera de las prescripciones tradicionales y cada día se veían surgir nuevas relaciones entre los hombres. Solamente sobre el terreno de la ilegalidad era posible vencer. Y la burguesía italiana transporta enteramente su acción fuera del recinto de las leyes, sobre el terreno de la violencia.

El fascismo no es ni más ni menos que la expresión de este cambio de posición.

ITALIA Y LOS GUARDIAS BLANCOS—

Las organizaciones análogas de fuerzas armadas blancas en los otros países de Europa son de uno u otro carácter y proceden de uno u otro origen. Ellas han nacido las unas tras las otras, para los ataques armados en contra del proletariado. Representan la reacción que viene tras la acción obrera. Así es el caso en Hungría, en Alemania, en Finlandia. En otros países, era el proletariado el que venció las exitaciones y que atacó al Estado y a las clases poseedoras; la decisión, la voluntad de hacer había venido de los trabajadores. *En Italia, ante la desaparición súbita del Partido Socialista, fué la clase burguesa la que libró el ataque.*

El fascismo baja a la arena con todas las armas de combate. Las jornadas fascistas comienzan con la publicación de *comuniqués* en el estilo grandilocuente de los Cadorna, los Joffre y los Hindenburg. Secciones enteras de automovilistas estaban preparadas para tomar el lugar de las bandas, agrupadas en divisiones con cascos, fusiles y ametralladoras. Y las autoridades se mostraban generosas en su distribución de armas, de municiones, de asilos, de garantías y de absoluciones.

EL CAMPO LIBRE—

Los fascistas podían impúnemente encender y destruir centenares de casas del pueblo, de habitaciones obreras; agredir y matar a millares de obreros; dispersar a mano armada más de cincuenta municipalidades socialistas.

La clase laborante atacada así al momento, cuando estaba menos preparada, al momento donde la más grande confusión reinaba en el Partido Socialista, recibió un golpe terrible, — y la burguesía tuvo un instante de respiro.

Desde varios meses sin embargo la acción del Partido Comunista con su táctica de represalias violentas contra el terror fascista ha comenzado a hacerse sentir. El proletariado ha perdido terreno y tendrá que pasar algún tiempo todavía antes de que podrá tomar la ofensiva con la certidumbre de obtener la victoria, pero se organiza enérgicamente y sabrá en adelante escoger sus jefes mejores.

HUMBERTO TERRACINI. (*Del Partido Comunista de Italia*).

PÁGINA CIENTÍFICA

LOS FOBIATICOS

Para VIA LIBRE.

La guerra mundial y monstruosa creó una infinidad de factores psicológicos nuevos.

Las sensaciones del cañón y de la ametralladora, revolvieron los órganos psíquicos del hombre de un modo espantoso, hasta tocar los límites de la locura.

El antropómetro tuvo que medir nuevas deformidades psíquicas.

La locura abrió nuevamente sus infernales fauces, y la sensibilidad humana se revistió de colores hoscos y sangrientos.

Como la cirujía encontró nuevos caminos para su lenta marcha, así también la psiquiatría vislumbró horizontes infinitos y misteriosos.

Los clásicos tratados de neurastenia adquirida o heredada, las morfológicas teorías de las células del sistema nervioso del ilustre profesor De Giovanni, quedaron empequeñecidas ante las nuevas neurosis, nacidas del sulfúrico seno de la guerra.

La guerra, pues, lanzó su ferocía sobre las infelices almas humanas, alejándolas más aún del tipo ideal de la especie.

Los odios de razas, las desigualdades abismales de la riqueza, abrieron nuevas válvulas a la neurosis, las que derramaron sus vapores pestilentes sobre los trabajados nervios de la humanidad.

Un genio horriblemente patógeno, unió, en los síntomas de la misma neurosis, los elementos de las diferentes razas. Y después de surgir los ejércitos preparados con repugnante sabiduría (bajo cuyo peso parecía temblar nuestro miserable planeta), surgieron los ejércitos de los fobiáticos que con temblor epidémico inyectaron en la sangre nueva de las generaciones futuras los gérmenes maléficos de una humanidad enferma de miedo misterioso.

Como nos faltan los grandes maestros muertos: Taine, Morel y Lombroso, no podemos conocer con toda ciencia los fenómenos de estos nuevos casos de fobia; sólo debemos conformarnos con lo que crea al tipo intuitivo con su rápida observación y con los datos que acumulan los tipos mecánicos u hombres de talento, después de comprobar la observación del tipo intuitivo o genial.

La guerra se asemejó al rayo que dibuja extraños encajes de fuego por los aires. La última guerra creó en el organismo interior del hombre, complicados dibujos patológicos, quebrantando, con su atronadora mecánica, los finísimos cristales de nuestros centros sensoriales.

El soldado de Napoleón I. conocido por todos los psíquiatras, como un caso curioso de patología mental, que creía, por una extraña anomalía de sus sensaciones internas y externas, estar sin cabeza, desaparece ante esta nueva retina nebulosa desarrollada en esta nueva psicosi producida por la guerra última.

Los Romanos con sus guerras de dagas, respetaban por lo menos las sagradas fuentes de la humana sensibilidad, derramada como linfa benéfica sobre los verdes campos del arte y de la ciencia.

La guerra de hoy no pudo escapar de los complicados engranajes de la moderna civilización, que es una complicada red de neurosis y fué tal como debía ser. ¡Terrible concordancia de las cosas!

El historiador de esta guerra debería ser psicólogo, antropólogo psiquiatra, hombre de genio en fin... y los poetas dioses..., porque no habrá mente humana que podrá elevarse victoriosamente por encima de los propios acontecimientos.

Y lo prueba el fracaso de todos los escritores y de los poetas, los que creyéndose invulnerables dijeron y cantaron cosas que ante el fenómeno quedaron empequeñecidos microscópicamente.

Voy a permitirme exponer tres casos de fobia observados por mí, los que pueden contribuir al estudio de la psicosis guerrera.

I Fobiático intermitente: sujeto que se impresiona de súbito al oir tocar una corneta; que se turba con estremecimiento de horror ante la presencia de un militar. Sus pupilas son algo dilatadas como cargadas de espanto; presenta todos los caracteres de estenocratafia parcial, y sufre de antomatismo ambulatorio.

II Estado fobiático místico. Presenta verdaderas visiones fantásticas con los que adorna el cuadro de la guerra a su manera, explicándolo con estremecimiento de colofrío. Es un caso de alucinación cortical: en sus relatos presenta frecuentes visiones de santos con pose de misticismo.

III Estado fobiático erótico: todos sus relatos de las batallas están conectadas con visiones feminiles. Cada saludo de una mujer es una promesa de goce sexual, cada apretón de manos feminiles seguro indicio de una noche de orgía, y la visión se esfuma en sus pupilas vagando por el espacio como algo que dice a las claras de su perturbación mental y de su alejamiento de la realidad objetiva.

Van los fabiáticos por el mundo como pájaros asustados, ¿cuál será su fin? ¿A dónde se halla el nido que los ampare? Misterio...

Salvador Fernández.

Diciembre, 1921.

Justicia inmanente

Impelido por el instinto de conservación, inherente a todo ser que vive, el hombre opta por el placer entre éste y el dolor, ya que ningún ser humano en estado normal lucha por obtener lo que pueda mortificarle.

Placer y belleza. He ahí el objetivo primordial y hasta puede afirmarse, el fundamento moral de la vida del hombre. Lo demás son derivaciones más o menos directas de ese principio que en el transcurso de los tiempos ha convertido el hombre en otros tantos postulados en su lucha por la existencia que, colocados en su orden positivo y negativo denomina, por ejemplo, bien y mal, verdad y mentira, bello y feo, etc., y por redundancia de relación, en libertad y opresión, razón y sinrazón, etc. e integrando toda la serie, en justicia e injusticia.

En efecto, ¿es justo aspirar a la posesión del placer y de lo bello que deleitan la vida?

¿No? Pues he ahí lo contradictorio, lo inadmisible, el caos.

¿Sí? He ahí, pues, lo admisible, lo concordante, lo bueno, lo verdadero, lo racional, lo bello, lo justo, lo igual, en fin, en cuanto a mis semejantes. Que si estos no fundamentan de igual forma su conducta en cuanto a mi, yo debo por tanto prevenirme contra lo inadmisible, contra lo malo, lo feo, lo irracional, la mentira, la imposición, en una palabra, contra la injusticia.

Tenemos, pues, que el hombre, el individuo humano, constituye, como se ve, la inmanente justicia humana — no importa que suela ser injusticia para algo no humano, lo que importa que sea justicia, para lo humano.

Así considerado — y no puede ser mejor de otro modo — el hombre es Justicia Humana y quien la infringe va contra él. Respetar al hombre, pues, es respetar a la justicia y ésta exige el mutuo respeto entre los hombres como condición indispensable para vivir en sociedad, de lo contrario no es posible una buena sociedad humana, como lo demuestra el pésimo régimen en que vivimos, donde el respecto a la justicia, o sea al hombre es un mito.

El breve preámbulo que antecede establece de manera clara y concluyente lo que debe entenderse por justicia humana, que constituye el más importante factor para las relaciones sociales.

En su faz moral, la justicia humana ha conseguido en el curso de la historia un cierto grado de elevación, un tanto notable comparado con su aspecto material o económico, y como ambos aspectos se hallan íntimamente ligados, resulta que uno y otro se resienten lesionando a uno cualquiera. La mayor y más directa transgresión inferida a la justicia humana, la encontramos en su faz material o económica, representada en la explotación del hom-

bre por el hombre, transgresión que fatalmente repercute en su faz moral, corroborado en esta mentida y falsa igualdad de todos los hombres ante la Ley encargada de aplicar la justicia. El ilota, el paria, el siervo, el plebeyo y el esclavo, han pasado a la dignidad de hombre en el concepto social de nuestros días del proletariado, que es el verdadero concepto moral de la justicia, pero todos sabemos que es real ese concepto cuando a la práctica se refiere, ya que, con relación a la época, el proletario se halla en la misma situación económica que el paria y el esclavo, lo que quiere decir que es aparente, es ficticio y falso el respeto a la justicia, al hombre.

Claro está, que esa falta de respeto, es tan antigua como el hombre mismo, porque es este el que ejecuta los hechos reputados buenos o malos y que debido a un engañoso espejismo de psicología colectiva, se ha terminado por atribuírselos generalmente a la sociedad, quedando impune el individuo. Esa impunidad es justamente la que es necesario desvanecer con la propia responsabilidad del individuo que se esconde en el conglomerado anónimo cuando así conviene a su interés particular.

De tal manera se ha esfumado el individuo en la sociedad que hoy es ya indecoroso y deshonesto su relieve como representación de la personalidad y honesto y decoroso su anonimato en cualquier asunto o empresa donde, como una ironía, el calificativo de "impersonal" resulta como un sello de honradez, de rectitud y de orden, cuando sabemos que en todo asunto o empresa anónima existe la mayor imposición y tiranía personal, quedando sin la condigna sanción de crítica el delito del explotador con la mansedumbre del explotado.

En un principio el que se consideró más fuerte atropello fué el derecho del más débil para explotar la capacidad adquisitiva del vencido, dando así comienzo la esclavitud del hombre por el hombre.

Más tarde — y siempre es el hombre realizando hechos buenos o malos, justos o injustos — en nombre y al amparo del grupo, de la tribu, de la comunidad, de la sociedad, en fin, esclaviza económicamente al hombre como lo hace con otro animal cualquiera de distinta especie. Es decir, que aquella primitiva imposición individual de los tiempos bárbaros, se transforma después en moral social de esclavitud que desconoce en la práctica a la justicia humana, el respeto al hombre, cuyo resultado lo tenemos a la vista: una sociedad en la que, a pesar de que el proletario figura en la categoría de ciudadano, de hombre libre, como no figuraba el ilota ni el paria, económicamente se halla en la misma situación que éstos, indigno de ser respetado como hombre. Ejemplos sobran que lo comprueban.

Luego es evidente que la solución del problema estriba en el respeto a la individualidad hombre, o sea, a la inmanente justicia humana. ¿Se ha conocido alguna vez un régimen social basado en esa justicia inmanente?

La respuesta es negativa, porque si a la esclavitud natural del

individuo que implica toda sociedad, le agregamos la esclavitud artificial impuesta por el hombre, como lógica consecuencia, en vez de relativa y llevadera, tenemos una esclavitud individual permanente e insoportable, que impide el reinado de la justicia entre los hombres. Que ante semejante resultado es indudable que aun sigue el ensayo, aun sigue siendo el hombre quien forma y modela a la sociedad y no ésta al hombre, en concepto alguno, hasta tanto no halle la clave de su completa liberación económica, como ya parece vislumbrar en los tiempos que corren.

Se le ha dado título de beligerancia constructiva a esa cosa anónima llamada Sociedad, esfumando en ella a la individualidad hombre, como adefesio sin importancia inmediata, ha desaparecido la necesidad primordial del respeto a dicha individualidad, cuya desaparición constituye, al fin de cuentas, el arma eficaz, poderosa y perversa, de que se valen unos hombres impunemente para explotar económicamente a otros hombres. De aquí estas ilusorias y aparentes *clases sociales* que en realidad no son sino hombres que subreticiamente explotan a otros hombres que se dejan explotar por tradición, por ignorancia, por cobardía u otra causa análoga, que deprime, rebaja y anula la personalidad como hombre, originando fatalmente la llamada lucha de clases que, como se ve, no es más que una lucha entre hombres que han perdido su personalidad económica y hombres que la conservan en virtud del despojo que ejercen al amparo de la sociedad.

Luego, lo que urge infaliblemente como medida perentoria para una sociedad basada en los postulados de la humana Justicia, es recuperar ante todo y sobre todo la individualidad económica y moral, abandonada en este caprichoso maremagnum social donde hoy tan difícil es encontrar, que con la pragmática de que *dos* pueden más que *uno* y *cien* ojos ven más que *diez* no se tiene en cuenta el frecuentísimo fenómeno a la inversa, quedando anulados como individuos tanto unos como otros en provecho exclusivo de la sociedad, vale decir, de los escamoteadores de la individualidad ajena, abandonada a la buena de Dios.

He aquí, pues, la actualidad humana:

Grupos de hombres raptores de la individualidad económica de otros hombres y grupos de éstos por recuperarla, obedeciendo a la ineludible ley de reintegración de los verdaderos valores vitales.

Y esta es, repetimos, la llamada lucha de clases, en esta babel que contra toda ética se le llama sociedad y que sólo es un campo de batalla entre expropiadores y expropiados de la personal propiedad económica y moral. Lucha que ha llegado ya al punto más álgido de la historia en que los contendientes, por ley fatal inapelable, se han, por fin, definido en su beligerancia de una manera, como nunca, inconfundible, perfilando el desenlace, que no puede ser otro, porque es a la vez justicia y ley natural: que el individuo — justicia humana inmanente — disponga en primer lugar de su autonomía económica para cimentar con ella después el reinado de la

Humana Justicia con el régimen social que mejor le preserve de las imperfecciones humanas y de los vendavales y borrascas de la vida.

Es claro, como en el falso consorcio milenario del pasado, ha desaparecido la individualidad humana como entidad representativa respetable, cuando por una rara coincidencia de la lucha diaria aparece en escena esgrimiendo sus inherentes y legítimos atributos, espanta y aterra cual si resurgiera el troglodita, y en el paroxismo del pretérito renunciamiento hecho dogma social, se le hace, como al diablo, la señal de la cruz, mirando al individuo que aun no ha claudicado de su personalidad como a un aborto de barbarie, sin tener en cuenta, que ya no tiene ambiente ni cabe en nuestros días el antropoide, que, por el contrario, el individuo humano de hoy ha recorrido ya un larguísimo período trepando por todas las laderas hacia el oxigenado viento de las alturas, para fijar su residencia en las más elevadas cumbres que lo trnsforman en antípoda del cavernario.

Porque es ley natural, ha de cumplirse: el individuo, como miembro de la sociedad, es la única entidad responsable de sí mismo, a fin de que sus actos puedan ser apreciados y controlados en todo momento como medida de previsión y saneamiento de vida colectiva. La sociedad no debe servir, como sirve, de tapadera o válvula de escape a esa responsabilidad, para no dejar margen ni ancho campo a la perversión del instinto e imponer la disciplina que lo modifique en sentido de una más loable hermandad congénere. Esa disciplina se consigue con la propia responsabilidad individual que, por lógica consecuencia, no puede llevar por divisa en la actualidad la barbarie del pasado, sino el bagaje del conocimiento de una vida superior que le ha facilitado la experiencia y sólo falta asumir de una vez por todas esa responsabilidad para encauzar al instinto modificado por el sendero del bien y de la lealtad social, diciendo en todo momento: por aquí voy, aquí está el individuo sociable.

¡Oh, imposible imaginar la sorprendente magnitud del maravilloso espectáculo que ofrecería la sociedad humana si hoy cada hombre y mujer hiciera esta cosa tan sumamene sencilla y tan de nuestros días, como impropia y difícil de los tiempos bárbaros: reemplazar cada cual en su fuero interno ese ancestral y egoista aforismo que dice: "al prójimo contra una esquina", por este otro más útil, más bueno, más noble, más justo y hasta más bello y sobre todo más humano: "todos hermanos en la dicha y en el infortunio!"

Y como eso en nada desmedra la unidad individuo, antes al contrario, la eleva a un plano superior con el reconocimiento de una función solidaria con su especie, tenemos como deducción natural inmediata y lógica, que es el Individualismo Sociológico lo que ha de cimentar la sociedad sobre bases más sólidas, donde, dada la relativa y fugaz felicidad que le ofrece al hombre el áspero escenario de la naturaleza, al rodar del tiempo se tornaría posi-

blemente en un pintoresco jardín de paz y de belleza, en un magnífico vergel para la vida humana, porque así reinaría la Humana Justicia en la Tierra.

Francisco Muñoz.

Cosas de un intelectualoide...

UN ESPAÑOL EN BUENOS AIRES

Publicamos esto que nos manda B. Sánchez-Sáez, sabiendo perfectamente que no es de la índole de nuestra publicación, como debía haberlo sabido su autor si no fuera preso de la manía intelectualoide, nombre que hemos puesto al título.

Cuando por primera vez nos escribió B. SánchezSáez, leímos su carta-elogio y auto apologética como presentación y nos quedamos tan frescos como siempre.

Sabíamos del valor de esas cartas, y como nunca hemos imitado ni a Nordau, ni a Unamuno, ni a Manuel Ugarte, que cultivan el bombo mutuo, la echamos tranquilamente el canasto, sin contestarla.

Queremos decir con esto, que su presentación con sus mentidas credenciales no nos engañó como pudo engañar a esos petulantes que le abrieron las puertas de sus casas con la esperanza de hacerse nombrar más tarde en las publicaciones que se decía representante.

¡Qué diablo! no en balde nos parió nuestra madre Anarquía... No somos tontos de capirotes, porque no escribimos por vanidad.

Y se nos podía preguntar: ¿Por qué se publica esta salsa tan desabrida? Hombre; en medio de tanta tragedia y de tanta seriedad, conviene estampar algo que distraiga al fatigado lector y se sonría alguna vez a costa de los pavos.

Por lo demás, es mejor creer que B. Sánchez-Sáez nos ha tomado el pelo y ha querido con esto hacer un trabajo psicopático aplicable a los que hacen de la inteligencia un indigno malabar. En este caso, obtendría nuestro sincero pláceme.

Y si lo que ha escrito es serio, podemos ver a través de su lectura la frágil mollera de la mayoría de los intelectuales, porque nuestro hombre, si bien es uno de ellos, es, sin embargo, un vanidoso sincero.

Nota de la Redacción.

Me retiro de este tráfago bonaerense, no precisamente por cansancio, sino aburrido de esta turba suelta, insípida, con fueros de algo, cuando en realidad, no es *nada*.

Me retiro pues a mi pequeña residencia de Triángulo, donde

me espera mi adorada mujercita, mi querida esposa, mi amiga, mi compañera de lucha, la madre de mi hijito Ibérico, la tierna novia de hace apenas un año y meses...

En esa casa-quinta, podré en horas reglamentadas, dedicarme a mis asuntos intelectuales, que en el próximo año, serán por lo que presiento, más lógicos que los de este año en las postrimerías claudicantes....

No se a que venturas alagadoras, seré corresponsal, de una publicación madrileña, de las más difundidas y meritosas, y además, mis traducciones en la "Calpe" de Madrid, empezarán a salir antes del medio año próximo.

Aunque mi vida en este Buenos Aires ha sido duramente amarga, no tengo queja; al menos he podido estudiar ciertas particularidades de sus hombres, más o menos de letras, que posiblemente agradecerán mis colegas los españoles, por ciertos estados psicológicos, que de otra forma, no hubiesen comprendido fielmente.

Algunos no me agradecerán mis comentarios.

Como, por suerte, no tengo que agradecer nada a nadie, de esos que medran con la pluma diré lo que siento, y sobre todo, la verdad de lo que mis ojos vieron y mis oídos escucharon.

En España, cuatro o cinco personas de buena fe se han dejado embaucar, por algunas famas de pacotilla, que ambulan merodeando en pasquines, en revistas más o menos estables, y publican casi todos los años un libro.

Yo diré lo que sé y lo que pienso, y como no *pienso* vivir de obra — tengo un oficio — estaré a cubierto de la miseria y de la bilis. Creo que más sinceridad no hay.

Mi labor en las publicaciones de Buenos Aires, durante mi estadía en esta capital, ha sido mediana. En mis artículos, todos ellos para difundir obras y divulgar nombres, pertenecen a españoles y americanos.

En los primeros me ocupé de Eugenio Noel, Luis Araquistain, Sebastián Gomila, *Parmena*, Federico Oliver, José María Carvetero, Gregorio Martínez Sierra — el tonto de las letras, como lo nombra Manuel Gálvez (¿y él que es? — Angel Pestaña, Galo Muñoz, Fernando Mora, Eduardo Zamacois y Ricardo León. De los segundos, José León Pagano, Julio F. Escobar, Alberto Novión, Ivo Pelay, Luis Arata, Angelina Pagano, Camila Quiroga, Doroteo Andrada, José Gabriel, Juan Felipe Montesino, Emilia Bertolé, Alfonsina Storni, Horacio Quiroga y Benito Linch.

Sobre "La moderna literatura del Brasil" publiqué doce *estudios* sobre Leo Vaz, Galio do Arizona, Monteiro Sabato, Godofredo Rangel, Lila Escobar de Camargo, Mario Pinto Serra, Yaao do Norte, Alitarea de Almeida, Sorístides Branca, Benjamín de Garay, Mario Sette, Yaâo de Rilarâo Preto y Solvol Matarazzo. Todo esto en las revistas "Nueva Era", "Elpis" y "Crisol".

En "La Nota" inicié una serie de artículos englobados en el tema general de "Cosas Trilladas" sobre asuntos del teatro, educación y acción de la farándula.

En revistas y periódicos de "ideas libres" publiqué también algunos comentarios, llenos de sinceridad, y que no oculté mi nombre con ningún pseudónimo.

No publiqué *novelitas semanales*, porque hay demasiado noveladores, aunque tengo escritas cuatro, que publicaré en España, en un solo volumen y con un prólogo de una firma simpatiquísima de las letras contemporáneas españolas. He traducido una tragedia romántica de Galio do Arizona, "Los caballeros del Azul", en la revista "El Teatro" y otra obra de Yaâo de Rilarâo Preto, "La Casa del Evangelio", que aparecerá pronto. También he traducido "Zozobras" de Alitorea de Almeida, el libro más extraño y real que apareció desde muchísimos años a esta parte, y que en traducción al castellano, dará que hablar mucho a la crítica y al público, como también "El Sátiro" de Arizona que tanto ésta como la de Almeyda, serán los primeros volumenes de una biblioteca extraña, que se publicará próximamente, tal vez antes en Marzo. Son volúmenes de 200 a 300 páginas.

Di a conocer escritores como Graciliano Fernández, uno de los críticos de teatro más notables, que empieza en España a destacarse con personalidad propia. Comenté a intelectuales jóvenes americanos, que casi lo ignoraban todos, Gómis, Olivari, Danero, Godeal, Villa, Nani, Raúl Sosa, Pedraza y Vanini do Frando, que sus nombres traspasarán este corto límite que les cerca a sus ideales.

En la prensa de Brasil, publiqué cuarenta artículos sobre asuntos contemporáneos españoles y americanos.

Di diez conferencias sobre los temas siguientes, en círculos obreros y sociedades españolas: "La Influencia del Teatro en la Moral de los pueblos". "El primer ideólogo español y sus precursores", "Las escuelas laicas en España", "El periodismo español", "La poesía popular en España", "Luis Araquistain: el hombre y la idea", "Los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdos", "El Caballero Audaz y los hombres de España al través de sus semblanzas", "Las enseñanzas comunistas", "Los libros de los obreros".

Estoy haciendo conocer en el Brasil figuras jóvenes de la literatura Argentina, como ser, José Gabriel, Ernesto Morales, Alfredo R. Bufano, Héctor Olivero Larie, Palcos, Fernández Coria, A. N. Ponce, Gache, Cancela, Flores y otros tantos, que poco a poco *empezarán a brotar* con brio.

He conocido personalmente a Manuel Gálvez, Costancio C. Vigil, Pedro Sondereguer, Carlos Muzio Sáenz Peña, Santiago Locascio, Juan Felipe Mantecón, Alfredo R. Bufano, José Gabriel, Doroteo Andrada, Alberto Novión, Ivo Pelay, Julio F. Escobar, Luis Arata, Simari, José Franco, Garros, García de Zúñiga, Gerchnoff, Viale y tantos más que no recuerdo o que tal vez no vale la pena recordar.

Entre mis más grandes amigos, encontré a un Paco Ruiz-Parés, Luis Arata, José Rosales, Salvador A. Gómis, Alberto Novión, Cordero, Perlado, Danero, Angel Corval, Juan Carlos Sactraing, Domingo Tallarico, Manuel Varela, Carlos Blancos, Francisco Gómez, Roberto Blanco, Atilio Vicheli, Galvani, Aurelio Portuguéz, Leandro, Cilento, Horacio Hani, José Busquet, J. Raúl Sosa, Alfonso González, F. Cazpa Quesada, Zamora, Fontanarrosa — muerto desgraciadamente — José Soto y Reusman.

He sostenido correspondencia con Alfonsina Storni, Araquistán. *El Caballero Audaz*, Lobato, Benjamín de Garay, Arturo Capdevila, Sette, Escobar de Camargo, Rouald de Carbalho, Leo Vaz, Pedraza, Forrendell, y algunos otros.

En las secretarías teatrales, se han extraviado dos producciones sumamente honestas, una titulada "Otoño", comedia en 2 actos, acción en Toledo-España, la otra "Las Vacas Flacas" pieza cómica en dos cuadros, y en colaboración con Horacio Nani.

Cobré por mis trabajos intelectuales $ 578, quinientos setenta y ocho pesos, moneda nacional. Y en disguto y médicos, con la correspondiente botica, lo menos tengo gastado 1.000, mil.

Pero sobre todas las cosas, me tengo divertido muchísimo con mis andanzas.

Creo que E. M. S. Danero piensa publicar una novelita, con una parte de mis *andanzas*, y Salvador Alfredo Fernés, algo también sobre mi vida en este B. Aires.

Una de las grandes particularidades, más, en esta ciudad, no ha sido otra, que figurar, como un periodista de nota, de una publicación española.

Si no hacía así, más que imposible, que no hubiese podido hablar con algunas figuras, que me eran interesantes y publicar algo en diarios y revistas, de cierto nombre. Primero me hice tarjetas, y credenciales, diciendo ser corresponsal viajero de la publicación "España" de Madrid, cosa que más de cuatro la tragaron, luego del "Círculo de la Prensa Madrileña".

¡Cuántos ingenuos, *tragaron* la píldora!

Pero, eso sí, lo que no podrá decir, ningún notable, ni zascandél tampoco, es que les pedí, la menor suma de dinero. Lo que yo quería era sorprender sus impresiones, acerca de la literatura española, y que me contasen algo de la de sus contemporáneos

Y, eso lo logré, ¡vaya que si lo logré!...

Ahora, que pienso llamarme a silencio por un tiempo, no me importa nada decir todas estas grandes verdades, las hice sin maldad ninguna, y si me titulé representante, de tal o cual revista o diario, fué con el solo fin de engrandecerlo, y no de menoscabarlo, estafándolo, o denigrándolo.

Sobre ese particular, estoy completamente tranquilo, y si eso de jurar, está aun en uso, juro pues por la salud de mi querido hijo.

Así es la vida... Pienso desde hoy en adelante, hacer obra seria, obra digna de atención, tengo voluntad, y soy sincero. Pero eso sí, lo mismo que hasta la presente, será ocupándome de mis contemporáneos, o que no lo son, porque es justicia que los nombres y las obras meritorias, tengan su heraldo.

B. Sánchez - Sáez

Diciembre de 1921.

PAGINA LITERARIA

ELOGIO DE LA NOCHE

Viene a mi memoria dos sonoros versos de las mocedades del notable poeta Chocano, versos de una improvisación, que dicen:

Brindo por el Rey Sol, porque la noche es Satanás que cruza por el cielo.

Pobre y divina noche calumniada. ¡Satanás ella, la eterna empolladora de astros!

Los poetas no han sabido, no hemos sabido en lo general comprender la noche.

Cuando más la hemos comparado a los ojos negros de las amadas.

Chantecler, el emplumado bípedo poeta, canta un himno al sol e injuria a la Noche.

Como si el sol fuera otra cosa que una de las más modestas estrellitas de la vía Láctea!

El día no significa sino la aproximación a una estrella. Lo tienen los millones de millones de mundos que gravitan al rededor de esos gigantes que se llaman Lucio, Vega, Ridel, Arturo, Alfa del Centauro, Copella, Aldebarán, Antarés, Altair: un día más extraordinario que el nuestro! Lo tienen los planetas a quienes los soles duplos, triples y cuadruplos calientan e iluminan con maravillosas combinaciones de colores...

Lo tienen en fin todos los cuerpos obscuros que se aproximan a un astro cualquiera.

El día, no es más que una relatividad. No es más que un deslumbramiento que ciega nuestros ojos, haciéndolos incapaces de percibir las infinitas tenuidades del Supremo Enigma que nos rodea.

¡La noche es todo!

Sin ella el hombre no sabría nada, no pensaría nada, no descubriría nada.

¡La noche es nuestra madre; nuestra heredad y nuestra esperanza!

El Chantecler de Rostand es pues un pobre bípedo miope.

Cierto que, como dice con suave ironía Carlos Nordmann, no se puede exigir a un simple gallináceo que sea filósofo...

Conviene, añade este eminente astrónomo, al lado del brillo del día adorar también el moreno encanto de la noche.

Y no intento hablar aquí de su embeleso novelesco, sino únicamente de los admirables progresos que le debemos en el Saber.

"La Medianoche no es sólo la hora de los crímenes ni de los complots, seguramente deplorables, fraguados por los pícaros buhos contra los gallos: es también la hora de los vastos vuelos hacia los mundos lejanos.

"Durante el día no se vé más que el sol: la noche nos muestra millones de soles. Y si el deslumbrador telón que la luz solar extiende entre el cielo y nosotros, está tejido de rayos resplandecientes, no por eso deja de ser telón porque nos vuelve semejantes a las falenas a quienes una luz demasiado viva impide ver más lejos que la punta de sus alas...

"Cosa admirable: esas vastas perspectivas que nos abre el espacio, no las debemos sino a "la *obscura claridad* que desciende de las estrellas", es decir, a una ligera vibración del éter".

"Atlas llevaba el mundo sobre sus hombros. Nosotros le tenemos ahora, todo entero, suspendido del hilo impalpable y dorado que se llama rayo de luz".

¡Y ese hilo de oro nos lo da la noche!

No la maldigamos pues, oh poetas hermanos míos, oh hombres de pensamiento y de ensueño: amémosla por el contrario con un amor exclusivo y sagrado.

En su regazo sin límites nos dormiremos hombres para despertarnos ángeles.

¡Gracias a su sombra cómplice de grandezas, veremos en signos de inteligencia que las constelaciones hacen a nuestras almas!

Amado Nervo...

Madrid 1912.

❧ ❧ ❧

BLANCA

Blanca, la joven rubia, la hija del arroyo, formaba *ella también* parte de las gentes de la noche.

En las tinieblas gozaba, y en la luz de la luna y en la luz de las estrellas, besaba su sol.

Aquella noche apacible había abandonado recién el hospital;

con el rostro pálido, con los ojos hundidos y relucientes, miraba la luna, miraba las estrellas.

De su garganta apagada, de sus rosados labios, salían de tanto en tanto un rugido y una maldición.

Renegaba dé la vida; maldecía la gente tonta que en aquel día de fiesta había saludado con sonrisas de indiferencia criminal, su miseria, su escuálido abandono; y a la luna y a las estrellas dirigía su mirada triste y expresivamente fascinante de amor; y a la gente, a la gente de horas antes, dirigía tremebunda su odio, todo su odio!

¿Qué quien era Blanca que en aquella noche primaveral, se unía al corro de la gente de la sombra? Era una criatura que la sociedad moralizadora había arrojdo desde tierna edad a la ventura de la noche. Era la manceba hereditaria que no encontrando sitio en la inmensa platea del teatro social, se veía obligada a quedar fuera, en la sombra, en los mudos corredores de la gran sala humana. Era el fango que los barrenderos amontonaban en un pantano del camino. Era la lepra, el detritus, la lacra, que aun se mantenía con vida, contorciéndose en los brazos de la muerte.

Tal era Blanca, la joven rubia, la hija del arroyo, que en aquella noche serena sonreía a la luna, sonreía a las estrellas...

Santiago Locascio.

Las derrotas del proletariado argentino[1]

El proletariado organizado de la República Argentina consiguió el año último obtener del patronato sensibles aumentaciones de salario y diversas mejoras de condiciones de trabajo.

Comités de fábricas velaban a la aplicación de los contratos firmados entre patronos y empleados. El patrón debe pagar a los miembros de esos comités un salario completo.

A la verdad, esas ventajas no habían sido adquiridas únicamente por la acción revolucionaria. El gobierno liberal de Hipólito Irigoyen, deseoso de conciliarse con los obreros antes de las elecciones presidenciales de marzo de 1922, les concedió algunas franquicias.

---

(1) El traductor sólo en su calidad de colaborador de la prensa obrera bonaerense lo dé a la publicidad para que el proletariado argentino sepa cómo en Europa se conocen sus hechos sin emitir ni una palabra en pro o en contra. (V. García. Londres).

Las cosas, por lo demás, cambiaron bien pronto.

El 5 de mayo último, los obreros curtidores se pusieron en huelga por el principio del "taller cerrado" (no empleando que sindicados). Ellos tuvieron al primer momento el apoyo del gobierno. Los patronos enrolaron y armaron amarillos.

El 25 de mayo, fiesta nacional, verdaderas batallas se desarrollaron entre obreros y patriotas.

Los chauffeurs, de tendencia anarquista, protestaron con una huelga de 24 horas contra los manejos y violencias de los patriotas. "La Liga de Patriotas" recogió inmediatamente el desafío y saquearon los locales sindicales de chauffeurs, matando a dos miembros en el tumulto.

Son en las horas de crisis que los gobiernos liberales se muestran tal lo que ellos son. Este de Irigoyen no debe hacer excepción a la regla. Esos incidentes fueron la señal de la reacción, que empieza por el envío de tropas en las regiones invadidas por la huelga.

Y se ve, ¡como tantas veces ya!, el liberalismo y la democracia burguesa acudir a un régimen odioso.

Se inventan cargos contra las organizaciones y la prensa obrera. Los locales de los sindicatos anarquistas y del Partido Comunista fueron cerrados, los militantes significados arrestados. El sindicato de Chauffeurs se vió realmente puesto fuera de la ley.

El resultado fué un movimiento unánime de la clase obrera. El 30 de mayo las dos federaciones sindicales, reformistas y libertarias, a las que se unieron los sindicatos independientes, reunieron una conferencia para declarar la huelga general. 180 delegados asistieron La policía dispersó la reunión y detuvo en el momento a varios miembros del Partido Comunista.

La huelga general empieza a pesar de todo, pero sin orden ni método y sin dirección única. El patronato pone en obra todos sus medios de presión económica y gubernamental. El 3 de Junio la huelga está manifiestamente perdida y los sindicatos invitaron al Partido Comunista a tomar la dirección del movimiento (1). El Partido Comunista aceptó a la condición que la acción fuere rigurosamente centralizada y que la huelga cesara. Esas condiciones parecieron inaceptables a los sindicatos. Pero el 6 de Junio la huelga termina por una derrota.

Ella había sido inoportuna a causa de la crisis económica y de los sin trabajo existentes. Pero la falta de disciplina y de centralización en los sindicatos donde predomina la antigua ideología de la descentralización la que ha sido la causa verdadera de su fracaso.

---

(1) El Partido Comunista de aquí compuesto por unos cuantos jóvenes sin ningún conocimiento de la lucha obrera, ni ascendiente con el movimiento obrero, busca por medio de Canard internacionales, hacer ver que existe y que representa un partido con voz y voto. ¡Cosa de política sucia y estúpida la de estos comunistas pour la san dire. (N. de R.)

El patronato se esfuerza en sacar de su victoria el máximun de ventajas. Los empleos de delegados de taller han sido suprimidos los salarios disminuidos.

El proletariado argentino tiene todavía bastante que aprender. Para hacerse potente tiene no sólo que desbarazarse de lo social-patriotas sino también hacer comprender a los elementos libertarios la necesidad de la organización y de la acción concertada bajo una dirección única.

Robert Mohrg.

De "L'Humanité", 14-XI-21.

Crònica Europea

Para VIA LIBRE.

El Congreso de la Confederación General del Trabajo de Francia celebrado la última quincena de Julio en Lille, parece que ha satisfecho a mayoritarios y minoritarios, esto es, partidarios de Amsterdam y partidarios de Moscú; y parece no haber satisfecho a nadie. Esta contradicción se explica y merece explicarse: Ha satisfecho a todos, a los minoritarios moscuistas, por haber marcado un progreso de sus fuerzas y a los mayoritarios Amsterdamistas porque aun quedan amos del cotorro. Y no ha satisfecho a nadie porque el objeto tiene dos lados esto es, que los mayoritarios ven que van a menos y les llegará su fin y que los minoritarios son minoritarios todavía, acaso no siéndolo.

La conducta del Comité fué aprobada por 1556 votos, contra 1348 y 42 abstenciones. Son 208 votos de mayoría; pero los votos no representan equivalencia de miembros, pues cada sindicato tiene un voto y así el sindicato inter-departamental de Alsacia y Lorena con 20.000 miembros tiene solo un vòto que ha sido contra el comité.

Sin contar esto en Lille han estado representados 800 sindicatos más que en Orleans, sindicatos resucitados por el Comité que los minoritarios bautizaron de *"sindicatos fantasmas"*.

A este efecto un mayoritario ha escrito que "la cifra enorme de sindicatos representados, enfría bastante a los comunistas que conocen el número de credenciales que poseen y se ven vencidos.

Esto prueba como en las elecciones el voto de los muertos.

Agréguese el número de sindicatos que envían al Comité sus actas en blanco y se verá que si oficialmente el Comité ha triunfado, en realidad está muerto y bien muerto, sin que por esto en

el próximo congreso el trampismo halle algún callejón para conservar el puesto.

En Lille han estado representados como hemos dicho 800 sindicatos más que en Orleans apesar de contar la Confederación menos miembros. Esos 800 sindicatos resucitados por el Comité para su servicio particular, no obstante aun que no fuera así resultarían favorables a los minoritarios. La prueba es evidente.

En Orleans el Comité obtuvo 1485 votos y en Lille 1556. Resulta que a pesar de esos 800 "sindicatos fantasmas" el Comité ha obtenido un aumento de 71 votos.

Los minoritarios tuvieron en Orleans 663 votos y obtienen en Lille 1348 que hacen un aumento de 685 votos. ¿Qué no hubiera ocurrido sin las actas en blanco y esos 800 sindicatos resucitados por el Comité?

Juzguen las personas serias.

La cuestión de la orientación fué resuelta por 1572 votos, por Amsterdam y 1325 por Moscú y 66 abstenciones. A este resultado ha contribuido el acaparamiento intentado por la III Internacional Comunista sobre la III Internacional sindicalista.

El calor sofocante de aquellos días y las condiciones del local hicieron una víctima. El delegado de los maquinistas de espectáculos de París, Kieffer, cayó de la tribuna de un ataque de insolación y murió en el hospital. En la segunda reunión salieron a relucir los revólveres y hubo algunos heridos aunque sin gravedad.

Los minoritarios acusan a los mayoritarios de hacer la agresión y los mayoritarios acusan a los minoritarios.

El accidente se produjo para impedir a un minoritario que subiera a la tribuna. Los minoritarios pidieron una comisión que informare y estableciera las responsabilidades a lo que accedieron cinco minoritarios; pero los mayoritarios nombraron a Rivelli, secretario general de los marinos, acusado por los minoritarios de director de la agresión.

Valido de ese triunfo que tiene poca solidez, el Comité pretende que los minoritarios en nombre de la disciplina, no tengan su derecho de opinión, así amenazan con la escición porque los minoritarios después del congreso celebraron otro ellos solos.

La escición podrá retrasarse porque los minoritarios no le quieren confiados en ganar la mayoría apesar de todas las estratagemas y trampas, pero es seguro que ella se producirá o borrándolos siendo minoría (oficial), o voluntarios los otros cuando dejen de ser de la *social mayoría.*

Francia trabaja febrilmente toda clase de aparatos de guerra; cañones, fusiles, ametralladoras, aeroplanos, tanques, municiones, etc., y todos los días salen trenes y barcos para Polonia y Rumania, sin duda es el pan que quieren dar a los rusos hambrientos.

A tanto chillar en algunos sitios los obreros se han declarado en huelga para no hacer municiones, pero esto que es un razgo magnífico, que merece todas nuestras simpatías, no es general, tanto que la prensa burguesa no lo consigna.

En el Norte hay 60.000 obreros y obreras de los textiles que huelgan para oponerse a la reducción de salarios que los patrones pretenden.

Esta es una de las grandes infamias de la burguesía. Contra toda estadística interesada por oficial que sea, está la realidad. La vida no ha bajado en realidad y por la incapacidad burguesa y gubernamental abandonando la tierra dentro unos meses bajará forzosamente. Aunque la rebaja fuera real, no habría derecho a rebajar el salario. Pero la mayoría de obreros se merecen eso y más.

En Espña los señores militares de corsé y de salón temen perder el último pretesto de engordar a cuenta el pueblo.

Los marroquíes creen que bastantes ladrones y asesinos tienen entre ellos sin que vayan de otros países y se revoltaron y las precauciones de los militares españoles que representaba en el gobeirno el esquirol Eza, eran tantas, que casi fueron cogidos como Espartaco y Ocnomas cogieron a Claudio Glatire y Hortensia Messala hace 1994 años.

Según *Le Matin* de ayer, en el primer combate alrededor de Melilla hubo 14.712 soldados muertos, sin contar los desaparecidos, más fueron cogidos 29.540 fusiles sistema español, 139 cañones de campaña; 392 ametralladoras completas... Todo esto lo hallo bien.

Los marroquíes están en su país y los españoles no tienen por qué ir a hacerles la ley. Si Romanones y otros pillos tienen minas, que se las guarden ellos.

Vida Obrera de Gijón se ocupó del caso con una valentía envidiable y un puro criterio.

¿Cómo parará esto? Difícil es afirmarlo, pero temo no sea a mi gusto. Por depronto el gobierno no debe hallarse bien cuando engancha soldados en el extranjero.

En Londres se abrió una agencia en el consulado y el primer día se alistaron más de 2000 ex-soldados. Los periódicos de Londres decían que llevaban muchas condecoraciones, pero sus trajes y botas daban lástima. ¿Pero qué vais hacer con cuatro pesetas y media que os dan, preguntóles algún repórter? "Menos podremos hacer con *nada* que nos da el gobierno inglés". Esto nos dice lo de las promesas de Lloyd George y la mentalidad del obrero inglés que compite con la del Chimpancé. Da vergüenza ver las calles de Londres atestadas de mendigos de toda clase, aunque está prohibida la mendicidad...

Cuando miro al pasado y lo comparo con el presente, me parece que el obrero es cada vez menos rebelde, cada día es

más domesticado... Es inconcebible que en 1921, las grandes masas se someten a unos pocos, sufren miseria e iniquidades sin indignarse.

Esta misma semana he recibido una carta de un compañero que dice abandonará a España lo antes posible. Ha recorrido Santander, Valencia, Soria y dice que es imposible vivir. Y sin embargo de ser tan mala la situación obrera, aquellos obreros no quieren ir a la guerra y lo hacen los ingleses. Cuanto más ignorante se es, mejor soldado para servir los intereses anti humanos y anti obreros.

Se ha celebrado el congreso minero inglés. El presidente censuró a los mineros por su resistencia en la última huelga que consideró de "resistencia errónea", y que los funcionarios habían sido fieles luchando por los mineros contra sus propias opiniones. Lo he dicho, lo repito; los líderes obreros ingleses no tienen en su mollera la más insignificante noción de los derechos humanos y de las necésidades obreras. Han cojido un puesto y lo desempeñan como simple profesión. ¿Han estado sin cobrar ellos el tiempo que los mineros? ¿Les han rebajado a ellos la paga en comparación con la rebaja de los mineros? Ni uno ni otro. En el comité ejecutivo ha entrado por Gales un tal Ablett que se considera como extremista, pero ya se amansará.

En los dockers de Liverpool les han rebajado últimamente 15 chelings por semana. El jefe es un católico, creo que coronel del ejército, que en todas las huelgas les hizo hacer de esquiroles.

Las rebajas de salarios hechas en julio suman un millón de libras semanalmente y atañen a 3.600.000 de obreros.

Según una estadística hecha sobre los textiles alemanes, cuyo presidente es un social-demócrata como su gobierno, es donde el obrero gana menos.

En el algodón el obrero norteamericano gana 20,80 francos por día; el inglés 12,39; el belga 12,29; el francés 9,12; el italiano 5,44; el alemán 4,38.

En la lana el americano gana 38,98; el inglés 17,70; el belga 9,63; el alemán 4,35. No merece comentarios y pueden seguir los socialistas parlamentarios llamándose defensores de los obreros.

Aunque materia sobra, la extensión dada y el tiempo que me falta me hacen poner punto final.

Cero.

París, Agosto 22 de 1921.